

A C C I O N

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES

PARIS

Organo del Comité Departamental del Sena del P.S.O.E.

SUMARIO

- ◆ *¿Qué es y qué piensa el Partido Socialista Obrero Español?*
- ◆ *Esbozo histórico del Partido político de la clase obrera (P.S.O.E.)*
- ◆ *Doctrina y características del P.S.O.E. formuladas por Pablo Iglesias, Jaime Vera, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero.*
- ◆ *Posición política actual del P.S.O.E.*

NUMERO EXTRAORDINARIO

198, Av. du Maine - PARIS (XIV)

1966

MINISTERIO
DE CULTURA



*A la realización de este folleto, han
aportado su colaboración y ayuda las
Juventudes Socialistas de Paris.*



MINISTERIO
DE CULTURA

El patrimonio de los siglos, han
sido en colaboración con el
Ministerio de Cultura de España.

MINISTERIO
DE CULTURA



A C C I O N

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES

PARIS

Organo del Comité Departamental del Sena del P.S.O.E.

SUMARIO

- ◆ *¿Qué es y qué piensa el Partido Socialista Obrero Español?.*
- ◆ *Esbozo histórico del Partido político de la clase obrera (P.S.O.E.)*
- ◆ *Doctrina y características del P.S.O.E. formuladas por Pablo Iglesias, Jaime Vera, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero.*
- ◆ *Posición política actual del P.S.O.E.*

NUMERO EXTRAORDINARIO

198, Av. du Maine - PARIS (XIV)

1966

MINISTERIO DE CULTURA



MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA

INTRODUCCION

El pequeño esbozo histórico que te ofrecemos, seguido de la declaración de principios del Partido Socialista Obrero Español, enriquecido por las opiniones de cuatro grandes maestros del socialismo hispano y epilogado por su actual posición política, está trazado con el propósito de darte a conocer las principales y fundamentales características de una organización revolucionaria que tan importante papel jugó y juega en la historia contemporánea.

Un cuarto de siglo de cruelísima tiranía basada en el asesinato colectivo de los opositores; en la asfixia de la dignidad del hombre; en el latrocinio sistemático de los dineros públicos por parte de los usurpadores del poder; basado en la sustitución de la ley por la arbitrariedad; en el empobrecimiento progresivo del país; en la corrosión de la cultura y en el cultivo sistemático de la ignorancia, no ha menguado el vigor y brío del Partido político de la clase obrera.

En la legalidad y en la ilegalidad hemos recorrido ya largo y penoso camino en el que hemos dejado muchos mártires y en el que se ilustraron muchos héroes. El combate continúa en el terreno político y en el económico. Ni las traiciones ni las divisiones nos harán perder el norte que perseguimos.

Hoy en España está de moda llamarse socialista. Serlo es más difícil que decirlo, pero si eres un trabajador y como tal víctima del sistema capitalista, tu puesto de combate está al lado de tus hermanos de clase: en el Partido Socialista Obrero Español.

Si así lo haces, tu vida se iluminará con el fulgor de un ideario fruto del análisis de un sistema injusto, del análisis de las causas profundas de toda injusticia; te habrás entregado a un ideario cimentado en la ciencia y en los impulsos más generosos del alma humana.

Esquema histórico y programa

La gloriosa commune de París (1871), al mismo tiempo que suscitaba la curiosidad o la simpatía de los obreros hacia la Internacional, determinaba en los medios gubernamentales españoles el deseo de disolver su sección española.

Castelar en el Parlamento opinaba que «siempre que el socialismo ha aparecido, ha aparecido con sus pretensiones seculares: con la pretensión, primero, de violar la libertad; segundo, de ser una fórmula superior a la democracia. ¡Ah! El socialismo tiene en todas partes grandes males, pero incomparablemente mayores en nuestra patria». Los diputados españoles al decretar la ilegalidad de la sección española de la Internacional, calificaron sus principios de «utopía filosófica del crimen».

La Asociación Internacional de Trabajadores (Primera internacional), inspirada por Carlos Marx, preconizaba la lucha política y la lucha económica. Los aliancistas (Alianza de la Democracia Socialista, grupo fraccional de la A.I.T., inspirada por Bakunin y organizada en España por el diputado italiano José Fanelli) mayoritarios en nuestro país, propugnaban: «En religión, el ateísmo; en política, la anarquía; en economía, el colectivismo». Y más tarde (1881) caracterizaban su movimiento diciendo: «Así, pues, a todos los que consideráis los derechos individuales imprescriptibles e ilegislables, sois partidarios de la autonomía del individuo, del oficio, del municipio, de la comarca y de la región, y consideráis el pacto sinalagmático, conmutativo y bilateral, como única forma para establecer la Gran Federación del Trabajo...» «Nuestra organización puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros...»

Para hurtar el cuerpo a las feroces represalias de los «versalleses», llegó a España Pablo Lafargue, yerno de Marx e ideológicamente compenetrado con él. Se esforzó en contrarrestar el trabajo fraccional de Bakunin, reuniendo e inspirando a los fieles de la Primera Internacional y de sus principios. José Mesa fué uno de sus mejores colaboradores.

Pablo Iglesias, adscrito al ideario de Marx y ya presidente de la Asociación General del Arte de Imprimir, puso su empeño en ampliar la eficacia de los instrumentos de lucha de la clase trabajadora, contribuyendo a crear el P.S.O.E.

El P.S.O.E. se fundó prácticamente el 2 de mayo de 1879 en una fonda de la calle de Tetúan de Madrid, con una comida

que se llamó de «Fraternidad internacional» Para concretar las aspiraciones del nuevo Partido se encarga a Pablo Iglesias, Victoriano Calderón y Alejandro Ocina, tipógrafos; Jaime Vera y Gonzalez H. Zubiarre, médicos. El programa-manifiesto, revisado por José Mesa, fué en realidad la traducción literal de un programa establecido por el propio Marx en colaboración con Engels. Las mismas circunstancias concurren en el establecimiento del programa definitivo y en vigor en el año 1966.

La primera junta directiva estaba compuesta por Pablo Iglesias, Victoriano Calderón, Francisco Vilar y Tomás Robledo.

El pequeño grupo de fundadores recibía documentación socialista de Lafargue y de Guesde. Por Lafargue se conoció en España el «Manifiesto Comunista» y «El Capital». La influencia de estos dos socialistas franceses en el socialismo español fué considerable. La precisión de contornos, la severidad, la disciplina, la austeridad se debió a la influencia apuntada y al carácter entero e insobornable de Pablo Iglesias.

A finales de 1882 existían Agrupaciones Socialistas en Madrid, Barcelona, Manresa, Villanueva y Geltrú, Tarragona, Castellón, Valencia, Zaragoza y Málaga.

En 1884, don Segismundo Moret requirió a la Agrupación Socialista madrileña para que acudiera a informar ante la Comisión de Reformas Sociales. Aceptada la invitación, Jaime Vera redactó el informe escrito (reeditado por el P.S.O.E. en el exilio en 1946). Pablo Iglesias se encargó del informe oral.

El informe de Jaime Vera constituye insuperable síntesis del riguroso marxismo del P.S.O.E. Refiriéndose a problemas tácticos define así la actitud socialista: «Preferimos «dentro de la Monarquía, aquellas situaciones en que con más amplitud puedan ejercitarse los derechos políticos: la República a la Monarquía, y dentro de la República, los gobiernos que mejor cumplan la obligación de mantener la igualdad política, aún siendo esta imposible mientras subsista la dependencia económica...» «Quedaremos citados para la batalla final. Entre tanto, viviremos dentro de la legalidad: lucharemos pacíficamente en la prensa, en los comicios, en las asambleas. Compararemos pacíficamente intereses con intereses, doctrinas con doctrinas. Veremos cuáles triunfan en la opinión pública, en la conciencia social. La lucha de clases es inevitable, puesto que existe. De los gobiernos depende que sea regida por la razón, que sea una lucha civilizada, una contienda de hombres del siglo XIX.»

Tan importante texto junto a «Comentarios al Programa Socialista» de Pablo Iglesias, constituye la principal fuente doctrinal y táctica del socialismo español.

«EL SOCIALISTA»

Como órgano en la prensa de la Agrupación Socialista madrileña aparece «EL SOCIALISTA», semanario, el 12 de mayo de 1886. Su aparición fué precedida de importante declaración de principios.

Su primer director fué Pablo Iglesias y redactores Matías Gómez Latorre (muerto en Francia en los comienzos de nuestro largo destierro comenzado en 1939), Antonio García Quejido, Hipólito Pauly y Valentin Diego Abascal.

La difusión callejera del periódico estaba a cargo de militantes voluntarios.

Con ruda tenacidad fué el periódico educando en los principios revolucionarios del socialismo al obrero español. Lo apartó de la taberna, modificó su lenguaje y hasta su idiosincrasia, limpió toda la roña moral e intelectual acumulada en el pueblo por el despotismo y aparecieron sus virtudes: la honestidad, la conciencia, el valor sereno y perseverante.

El mismo año, Engels fué elegido miembro del Consejo General de la Internacional y designado secretario para España.

Congresos constitutivos del P.S.O.E. y de la U.G.T.

En el teatro Jovellanos de la ciudad Condal, convocado por la Agrupación Socialista de Madrid, en 1888 se celebró el Congreso constitutivo del P.S.O.E. Las sesiones duraron del 23 al 25 de agosto. Dieciocho delegados representaban a veinte agrupaciones: Barcelona, Tarragona, Gracia, San Juan de Vilasar, Mataró, San Martín de Provencals, Manresa, Caldas de Montbuy, Roda, Ripoll, Capdevanol, Vich, San Andrés de Palomar, Madrid, Guadalajara, Bilbao, Valencia, Játiva, Málaga y Linares. Su primera comisión ejecutiva la constituyeron: Pablo Iglesias, presidente; Francisco Diego, secretario; Francisco Carrasco, tesorero; Antonio Atienza y Mariano Rodríguez, vocales. Todos ellos de la agrupación madrileña. Pablo Iglesias fué designado para asistir al congreso de la Internacional de 1889.

El programa, ya queda dicho, fué idéntico al establecido por los fundadores en 1879 y con variantes no fundamentales continúa en vigor.

Programa máximo del P.S.O.E.

Considerando:

Que esta sociedad es injusta, porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante;

otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado.

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos;

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1º La posesión del poder político por la clase trabajadora.

2º La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común.

Entendemos por instrumentos de trabajo la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno u otro sexo.

4º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad o por padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la **completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.**

El programa mínimo vigente comienza así:

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

POLITICAS:

Abolición de la Monarquía. — Libertad de prensa. — Derecho de manifestación, de petición, de reunión y de asociación. — Derecho de coligación.

Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas... etc., etc...

—o—

Naturalmente, los programas mínimos han sufrido constantes modificaciones, determinadas por las conquistas obreras y también por la aparición del totalitarismo. En la legalidad o en la ilegalidad el P.S.O.E. sigue reuniendo sus congresos donde, sin modificar las aspiraciones fundamentales, se elabora el pensamiento de una colectividad ambicionando interpretar los anhelos e intereses de una clase explotada y aún las aspiraciones nacionales, cuando la nación se encuentra, como ahora, sometida a feroz e ininteligente tiranía.

Primeros Congresos :

1888 — Barcelona.

1890 — Bilbao.

1892 — Valencia.

1894 y siguientes — Madrid.

Congreso constitucional de la U.G.T.

En la vida del P.S.O.E. cuenta por mucho la creación de la U.G.T.

Las sesiones constitutivas de la U.G.T. tuvieron lugar, asimismo, en Barcelona pocos días antes de haberse constituido el P.S.O.E., es decir del 12 al 14 de agosto. El Congreso fué convocado por las organizaciones obreras de Mataró y de Barcelona, la federación Tipográfica y una sociedad de obreros fabriles de Vich-Manlleu.

El Comité Nacional residió en Barcelona durante 12 años.

La primera C.E. la componían: Antonio García Quejido, presidente; Salvador Ferrer, vicepresidente; Ramón Colado, tesorero; Ramón Ciuro, secretario; Juan Graells, vicesecretario; José Carnicer y Basilio Martín, vocales.

Y ya siempre, en los días aciagos como en los gloriosos, los dos potentes organismos trabajaron juntos, identificados, cada uno en su esfera, por la emancipación del proletariado. El perfecto equilibrio de las relaciones entre el P.S.O.E. y la U.G.T. constituirá mañana la más seria garantía para el proletariado.

✕ Quien adultere a la U.G.T., conseguirá al mismo tiempo apuñalar

al P.S.O.E. Quien logre desvirtuar la esencia obrera y revolucionaria del P.S.O.E., habrá logrado dejar al proletariado español indefenso ante sus enemigos, pues sus sindicatos habrán perdido su propia esencia y su empuje.

Un socialista español, pues, está obligado a ser un sindicalista consciente, ardoroso, entusiasta, capacitado, decidido.

La vida de nuestras organizaciones no ha sido fácil. Hubieron de vencer la hostilidad y la indiferencia de la propia clase obrera. Sus hombres fueron víctimas de persecuciones feroces o de intento de corrupción. Los peores enemigos de nuestras organizaciones reconocen que crecieron y se afirmaron por la incorruptibilidad de sus miembros.

A la demagogia, a la calumnia, a los innobles ataques respondía la serena voz de Iglesias: «La propaganda chillona, denostadora, alocada, es la que da vida a los movimientos políticos y económicos enclenques, que caen hoy y se levantan mañana, imponiendo escasísimo respeto y menos temor a los que tiranizan a la clase trabajadora.

«Hay, pues, que rechazar en la propaganda la táctica de la declamación, de la amenaza y de los denuestos...» («La buena táctica»).

Huelgas, manifestaciones, encarcelamientos, muertos, tenacidad, organización en profundidad, triunfos, fracasos... culminan en el movimiento revolucionario de 1917 que fracasa, pero cristaliza en España el poderío creciente del socialismo.

Y viene la escisión provocada por una minoría de socialistas deslumbrados por la revolución rusa que tan pronto había de degenerar en horrenda tiranía.

La inmensa mayoría de los socialistas españoles se negaron a aceptar el «ukase» indigno que constituían las «21 condiciones». Condiciones que vamos a resumir con una frase de Ignacio de Loyola:

«El hombre deberá ser como un bordón de ciego, que no se mueva por su voluntad».

La voluntad de los socialistas españoles era roqueña y ni la dictadura de Primo de Rivera pudo frenar el desarrollo del movimiento.

Pablo Iglesias, el Abuelo, muere en 1925, en plena dictadura. El Partido y la Unión continúan su combate alentados y enervados al comprobar con la muerte de Iglesias cuan hondo había calado el socialismo en España.

✓ Sin nuestras organizaciones la República no se hubiera establecido en España.

Y en la República... Dejemos para otro lugar el comentario que puedan merecernos los acontecimientos derivados de tan singular jornada cívica como fué aquel 14 de abril.

Recordemos solamente que octubre de 1934 quedará grabado en la historia de las luchas del proletariado con letras de oro...

→ El movimiento de 1917 fué el primer intento para establecer la República, conseguida en 1931.

El movimiento de 1934, por encima de los acontecimientos posteriores, constituye el primer intento del proletariado español para apoderarse del poder político. Reivindicación que está pendiente y hacia la que deben tender todos nuestros esfuerzos.

En la guerra comenzada por el fascismo internacional en España, en 1936, no solamente cayeron los que cayeron físicamente. Hubo otros muertos políticos que cayeron en el basurero de la Historia o están en plena descomposición. El P.S.O.E. y la U.G.T., descuartizados por las traiciones, se han rehecho y constituyen hoy la única garantía seria para España y para el proletariado.



MINISTERIO DE CULTURA



Comentarios al Programa del P. S. O. E. (Extractos)

Pablo Iglesias

La dicha, las comodidades, el cielo de la sociedad burguesa no se gana por medio de actos honrosos y morales; al revés, todo esto sobra para llegar a él, y sólo la audacia, el cinismo, el fraude, la carencia de todo sentimiento digno, son los que franquean las puertas de ese edén terrenal.

Nosotros defendemos el sufragio universal por ser un excelente medio de agitación y propaganda para nuestras ideas; pero le negamos la virtud de poder por sí mismo emancipar a la clase proletaria.

Es condición precisa para que los proletarios puedan llegar a la realización de sus deseos, a su emancipación económica, que se apoderen del poder político, arrebatándoselo a la clase que hoy le tiene en sus manos.

La razón condena también y rechaza un sistema social como el presente, en que a mayor abundancia de productos, a una considerable riqueza, corresponden mayor suma de privaciones y un grado extraordinario de aflicción y de miseria.

El Socialismo moderno, representado principalmente por los partidos obreros de todos los países, afirman que la desaparición de la desigualdad y el antagonismo entre la clase burguesa y la clase productora sólo puede conseguirse por la transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera.

Aunque todos de origen burgués, preséntanse otros medios para poner fin al antagonismo social: la instrucción, el fomento del trabajo, la división de la propiedad, la cooperación y la coparticipación.

Ninguno de estos medios puede resistir el más ligero análisis.

Para que cese la explotación del hombre por el hombre, para que el antagonismo y la desigualdad sociales se truequen en armonía y paz entre los seres humanos, es preciso, de todo

punto preciso, que los medios de producción dejen de ser propiedad individual, propiedad de una clase, para convertirse en propiedad de todos, en propiedad social.

Sólo de este modo la omnipotencia de la burguesía quedará aniquilada; sólo así podrá extinguirse para siempre la esclavitud impuesta por los menos a los más.

Los trabajadores no deben olvidar nunca que su acción revolucionaria tiene por fin supremo arrebatarse a la clase capitalista, con los elementos de trabajo, su propia existencia.

Al mostrarnos, pues, partidarios de que vayan representantes socialistas al Parlamento o a los cuerpos administrativos, no entra en nuestros cálculos sacar de ellos la transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad común; lo que intentamos con eso es contribuir desde allí poderosamente a la formación del ejército revolucionario.

Y formado que sea ese ejército, preparadas que se hallen las huestes obreras, cualquier conflicto de los que necesariamente ha de producir el orden burgués: una guerra, una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar la conquista del poder político, conquista que, sólo podrá alcanzarse revolucionariamente, y nada más que revolucionariamente.





UNA DEFINICIÓN

de Jaime Vera

Nosotros no decimos a los obreros que son los parias de la sociedad moderna, porque esto no sería decirles nada positivo, ni preciso. Para encarecer su lastimoso estado no es menester llamarles parias: basta llamarles proletarios, basta llamarles trabajadores; porque tan discreta y equitativa es la distribución de bienes y males en el estado social presente; que llamarse propiamente trabajador quiere decir, con elocuencia compendiosa, estar sujeto a las más acerbadas tribulaciones humanas; así como no ser trabajador, gozar de lo superfluo con todas sus inmunidades y prerrogativas.

No llamamos parias a los trabajadores; pero sin metáfora alguna afirmamos que el obrero está supeditado económica y políticamente a la clase poseedora; que la libertad no se ha conquistado para él; que aun existe la estratificación de las clases, y que la trabajadora está debajo sufriendo la tiránica pesadumbre de la clase poseyente; que si ha cambiado la forma de las relaciones entre la clase poseedora y la clase que viene desnuda de todas armas a la lucha por la existencia, subsisten el fondo y la esencia de esas relaciones, por cuya virtud, o mejor, por cuyo vicio, una parte de la Humanidad se alza con el dominio que le da el trabajo ajeno.

Supeditado económica y políticamente se hallaba el esclavo; supeditado económica y políticamente se hallaba el siervo; supeditado económica y políticamente se halla el trabajador. Los obreros de hoy —y ellos lo saben, y los que no lo saben lo sienten— son esclavos, son siervos, a quienes se envuelve hipócritamente en una ilusión de libertad.

Si el esclavo era una propiedad, si el siervo era un usufructo, el obrero actual no tiene más representación social que la de una mercancía que solo puede subsistir vendiéndose a diario hasta la muerte.

Y si es innegable la supeditación económica de la clase trabajadora, ¿es menos cierta su dependencia política?

Escrita está en las leyes de nuestro país la inferioridad política de la clase proletaria; pero ¿qué importa que por las mudanzas políticas con que perturban la sociedad los intereses contradictorios de las distintas fracciones burguesas se consigne de vez en cuando la igualdad política de todos los elementos del cuerpo social? ¿Basta consignar esta igualdad en el derecho para que exista en el hecho? ¿Pueden ser iguales en lo político los que en lo económico se hallan en condiciones diametralmente opuestas? ¿Acaso los obreros, dominados económicamente por la clase poseedora, pueden hacer efectivos, desde luego, sus derechos teóricamente reconocidos? Dueño el patrón de escoger en el excedente copioso obreros, ¿no ocupará los que al mismo tiempo le vendan su fuerza de trabajo y su acción política, en detrimento de aquellos que, más celosos de su dignidad y de sus derechos, o más conscientes de ellos, procuren ejercitarlos, como es natural que hagan, contra los intereses patronales?

La supeditación política de la clase trabajadora existe, pues, si sus derechos no son reconocidos, porque no lo son; y cuando se reconocen en la ley, porque su ejercicio sólo es posible por excepción en la práctica.

Pues bien, de esa doble supeditación, que nadie de buena fé puede negar, ni aún aquellos que de ella se benefician; de la condición social de la clase trabajadora, durante esta etapa de su opresión que se llama **salariado**, dependen todos sus males colectivos y la mayor parte de sus males individuales; de ese estado nacen, no ya las asperezas y amenazas de conflicto, sino el insalvable antagonismo entre trabajadores y burgueses; de ese estado dependen, por lo tanto, los temerosos peligros del capital que pretendéis conjurar con vuestra intervención.

¿Piensan la comisión y el poder político burgués destruir o modificar este estado? ¿Piensan destruir o atenuar aquella doble dependencia? ¿Piensan abolir el salariado o preparar su abolición? ¿No? Pues su intervención en beneficio de la clase trabajadora ha de ser necesariamente nula.

(Informe. 1884)

UNA LECCION

de Julian Besteiro

Sobre la disciplina

Para el cumplimiento de la misión histórica propia del Partido Socialista, la disciplina es una condición fundamental; pero la disciplina socialista no consiste en la obediencia ciega a los «ukases» de los jefes. La disciplina socialista es la aceptación voluntaria de las normas que a sí mismo se da el Partido, y esa aceptación voluntaria no puede producirse sino sobre la base de una obra crítica permanente y de una libérrima discusión.

El día en que en un Partido Socialista se cegaran las fuentes de la crítica, de la crítica de sus propias ideas y de sus propias actuaciones, tanto como de la crítica de los hechos y de los principios de los adversarios, ese día el Partido habría perdido su propio carácter y se habría convertido en una secta de apasionados doctrinarios.

Sobre la meditación y el conocimiento de las ideas

Pero si el curso mismo de la Historia ha privado de significación el reformismo teórico, en cambio, ha creado en las filas socialistas el peligro del predominio de un reformismo práctico, que puede a veces adoptar apariencias de radicalismo extremo, pero que se caracteriza por la desestimación de los principios del marxismo como normas de acción para erigir en tales las exigencias prácticas del momento. Es una especie de pragmatismo político, campo abonado, como el pragmatismo filosófico, para el desarrollo de las más variadas formas de regresión. Si ese peligro se convirtiese en realidad, la degeneración del movimiento socialista en un sentido no ya reformista, sino oportunista, constituiría una fatal consecuencia, que debemos hacer todo lo posible por evitar.

El Socialismo no actúa de espaldas a los hechos; se sirve de ellos para elaborar sus teorías, que son sus elementos científicos creadores y vitales. Un movimiento socialista esencialmente práctico, sin principios y sin teorías, cualesquiera que fuesen sus triunfos inmediatos, sería un movimiento sin alma y sin porvenir.

Por eso, en medio de las exigencias apremiantes de la actualidad, es cada vez más necesario para el militante la insistencia en la meditación y el conocimiento lo más profundo posible de los fundamentos teóricos del Socialismo.

EL BUEN SOCIALISTA

por Francisco Largo Caballero

El buen socialista abraza y defiende sus ideales no sólo por sentimiento y espíritu de protesta contra las injusticias sociales, sino por reflexión y convencimiento profundo, lo que vigoriza su espíritu de abnegación y sacrificio para soportar, estóicamente los atropellos e injusticias del régimen actual, y fortalecer su voluntad a fin de hacer frente y vencer las innumerables dificultades y obstáculos que le salen al paso en la lucha política de todos los días.

✻

El buen socialista comprende que la gran transformación social a que aspira no puede realizarse súbitamente, por un golpe de mano, sino por etapas, por revolución progresiva y que su deber es impulsar esa evolución con perseverancia e inteligentemente, y apresurar el momento de su completa emancipación.

✻

El buen socialista no propugna la violencia como sistema, prefiere la actuación legal, pacífica, pero al mismo tiempo sabe que debe estar siempre dispuesto a luchar contra el fascismo cualesquiera que sean sus manifestaciones y color, y sacrificar, si es necesario, su libertad, su vida hasta vencerle.

✻

El buen socialista no es infalible, se equivoca como todos los hombres, pero reconoce su error y lo rectifica sin sufrir mortificación alguna de su amor propio.

✻

El buen socialista tiene noción exacta del cumplimiento del deber en el Partido, Sindicato, taller, obra y oficina.

✻

El buen socialista es enemigo de la guerra porque ésta destruye la civilización, realiza la selección al revés y es el agente más eficaz de desmoralización de la humanidad.



El buen socialista respeta y admira a los correligionarios que, por sus condiciones excepcionales, se distinguen en la defensa de los intereses de la clase obrera, pero no se suma a ninguna bandería ni hipoteca su opinión, sino que examina, analiza los problemas y resuelve con absoluta independencia de criterio.



El buen socialista no es un fanático que se aferra al todo o nada; tiene flexibilidad mental y de espíritu para adaptarse a las imposiciones de la realidad, siempre en favor de los trabajadores y de su país, sin claudicar por ello de los principios socialistas.



El buen socialista es respetuoso y tolerante con el criterio ajeno y evita las intemperancias que puedan hacerle antipático a él y al Partido donde está afiliado.



El buen socialista no es vengativo sino justiciero.



El buen socialista observa en todo momento una conducta moral en su vida privada o pública en armonía con las ideas que profesa, y da prestigio a su persona y a su Partido.



El buen socialista sabe diferenciar los fines que persigue el socialismo y otras comuniones políticas, filosóficas o religiosas y tiene el convencimiento que es el llamado a realizar la transformación del régimen capitalista en otro de verdadera democracia económicosocial, y que sin ésta no es posible la democracia política.



El buen socialista no defiende sus ideas a base de injurias, calumnias ni ofensas personales contra el adversario político; es comprensivo y tolerante con las ideas ajenas, ya sean políticas, económicas, filosóficas o religiosas, y observa con él relaciones correctas, sin debilitar ni ceder, por ello en sus convicciones.



El buen socialista no es versátil, sino consecuente, porque antes de realizar sus actos los medita y los reflexiona.



El buen socialista no habla, ni escribe para halagar a la clase obrera, sino para convencerla, exponiéndole la verdad aunque no le guste.



MINISTERIO
DE CULTURA

**Política actual
del P. S. O. E.**

IX Congreso

TOULOUSE (Francia)

**13 - 14 - 15 y 16
de Agosto de 1964**

MINISTERIO
DE CULTURA



POLITICA DEL PARTIDO

Veinticinco años de dictadura —y no de paz como falsamente se proclama—, han llevado al pueblo español a una situación de descontento por su actual destino; disminuyendo el nivel de vida de la clase obrera, debilitando a una clase media cada vez más proletarizada, cerrando el camino de la iniciativa y de la creación a una juventud universitaria afanosa de mejores destinos patrios, y a una insatisfacción general en aquellas regiones cuyas legítimas aspiraciones autonómicas fueron amparadas por la República, fortaleciendo así su economía y su cultura.

Largo paréntesis en el que la emigración republicana procuró restañar sus dolorosas heridas y en el que han enseñado a sus descendientes a olvidar lo que la guerra representó de odio y destrucción, para inculcarles el amor a la convivencia, a la tolerancia y a la libertad.

Un cuarto de siglo de opresión totalitaria —sin posibilidad de evolución—, y de explotación económica del pueblo español por parte de los beneficiarios directos de la agresión militar nazi-fascista de que fué víctima España, ha creado un complejo político-económico incoherente, del que sufre el país entero y principalmente la clase trabajadora.

La incompatibilidad entre las viejas estructuras económicas y el ritmo actual de la intensa revolución industrial que vivimos, crea en nuestro país un desequilibrio político permanente, caracterizado actualmente por estériles esfuerzos en institucionalizar estamentos caducos con el inútil afán de dar continuidad a concepciones totalitarias inasimilables en el concierto europeo.

España necesita un régimen político firme y estable, capaz de adaptación automática a las variaciones de estructura exigidas por el progreso, terminando de una vez con el espantoso ciclo de violencias que engendran inevitablemente las tiranías, cualquiera que sea la etiqueta con que se presenten.

En los grandes momentos que se avecinan, el P.S.O.E. estudiará cuantas contingencias políticas se presenten, pero mantiene con firmeza invariable nuestra aspiración de que todos los españoles apoyen la instauración de un gobierno provisional sin signo institucional que, devolviendo al pueblo sus libertades suprimidas, abra inmediato cauce a la voluntad nacional libremente expresada.

Ni que decir tiene que no apoyaremos, ni respetaremos, ni acataremos régimen alguno que no sea emanación del pueblo y que, en esa consulta, nosotros propugnaremos una República en la que se diluciden nuestras divergencias políticas con normas civiles.

En esa aspiración de apelar a la voluntad nacional nos acompañan partidos tradicionales y nuevas formaciones políticas dentro de la Unión de Fuerzas Democráticas, a la que debemos reforzar y dinamizar con redoblado esfuerzo de divulgación de sus principios y ampliación de su base constitutiva.

Más la clase obrera tiene necesidades inmediatas y mediatas que debe alcanzar sin dilaciones, por el único camino que le queda y que practica: con la acción reivindicativa permanente que eliminará los obstáculos a sus libertades y bienestar. Los graves inconvenientes de la pluralidad sindical existente en nuestro país (al margen de la ficción sindical falangista), deben ser superados dentro de la Alianza Sindical, arma poderosa y segura de toda la clase obrera, para garantizar el cauce de la evolución española hacia horizontes de paz y de libertad.

La democracia política en España puede y debe ser aspiración de todos los españoles, como la democracia económica es lógica aspiración obrera que debe configurarse con y por la Alianza Sindical.

Pero para estabilizar un régimen democrático no es suficiente una etiqueta política si no se acompaña con reformas de estructuras, reclamadas ya por muchos españoles de diferentes orientaciones políticas.

La reforma agraria es de urgente necesidad y debe realizarse habida cuenta de las modalidades que presenta el problema en nuestro país, acompañada de la nacionalización de la banca privada, las minas, los transportes y la industria pesada.

A este respecto, el Congreso encarga a la Comisión Ejecutiva la confección de un plan económico de base, ajustado a las complejas situaciones existentes.

Nuestra noble y razonada aspiración necesita el concurso de todos los españoles y especialmente de la juventud obrera y universitaria. Su mejor puesto de combate lo encontrarán en el glorioso Partido Socialista Obrero Español.

Discurso de Arsenio Jimeno

...Delegado del Grupo de París, en defensa del dictámen de la Ponencia sobre problemas políticos.

Compañeros:

Que nadie crea que yo estimo como monárquicos a los compañeros que defienden una determinada posición política, ni tampoco quiero se me haga la injuria de que, por combatir esa posición, se me considere como un irreflexivo.

Entre monárquico e irreflexivo no sé si hay mucha diferencia, pero esa clase de supuestos deben estar completamente ausentes de nuestras deliberaciones.

El argumento principal que se esgrime, legítimamente contra la posición que viene manteniendo el Partido tenazmente, tesorosamente, es que el tiempo no ha confirmado su justeza pues todavía estamos aquí. Ya afirmé en otro lugar que en la farmacopea política no hay fórmulas soberanas, pero que, además, los textos no son sino textos y no toman cuerpo ni se traducen en acción si no los dotamos de nervio.

¿Pero es qué cuando nosotros redactamos un texto nos guía la preocupación, como aquí se ha dicho, de levantar esperanzas? ¿No se querrá con esa tesis levantar falsas esperanzas?... No, cuando redactamos un texto político estimamos que estamos confeccionando un arma de combate, y si no queréis esta calificación bélica, digamos que estamos confeccionando una herramienta de trabajo.

Nadie nos resolverá el problema

Nosotros no quisiéramos que quedara ninguna duda en nadie, absolutamente en nadie, de que el problema español puede tener una solución inmediata a condición de que los socialistas hagan renuncia a determinados principios para conjurar la influencia y presión de las Cancillerías o no sabemos que fuerza misteriosa, porque esto es un camelo que nos ha hecho mucho daño.

El problema español se resolverá o no se resolverá si los españoles estamos o no dispuestos a resolverlo con nuestras propias fuerzas, con nuestra inteligencia y también, ¿por qué no?, con nuestra flexibilidad.

Un denominador común

Entre la razón y la sinrazón la línea divisoria es tan tenue, tan vaga, tan indecisa, que es menester que los hombres hablemos para entendernos. Y en este Congreso y en la Ponencia que represento hemos hablado, no diré que demasiado; lo cierto es que hablamos mucho, discutimos mucho, y hemos discutido por haber diferentes puntos de vista. Y hemos traído aquí, no el criterio de un compañero, sino un criterio común, si queréis, un denominador común, que es más exacto.

Denominador común expresado con evidentes imperfecciones pero en el que creemos hay una claridad meridiana, una posición política firme y clara, basada entre otras en la consideración importante de que el régimen está en su momento crepuscular y no sabemos si ese momento crepuscular puede ser convulsivo. Lo que sabemos es que los particularismos o el oportunismo pueden destrozar soluciones razonables que pueden ser aceptadas por todos los españoles sin renunciar a sus doctrinas políticas ni a sus convicciones religiosas. Esa ha sido nuestra preocupación constante, ante la indiferencia de los demás.

Pero hoy, esa indiferencia se funde y desaparece en lo que llamé un poco líricamente, el momento crepuscular del franquismo.

Una preocupación que se va convirtiendo en nacional

Y ya no somos sólo los socialistas los que se preocupan por establecer las líneas generales de la constitución de un Estado español que pueda desarrollarse sin convulsiones sangrientas, como las que se produjeron en el siglo pasado y en este siglo.

Ya hay otras fuerzas que, no por razones idealistas, pero sí por razones de intereses mezcladas con razones que podemos calificar de generales, han llegado a la conclusión de que hay que preocuparse en buscar la fórmula capaz de impedir que nuestro país muera al morir el franquismo. Se barajan fórmulas y más fórmulas. Sería enojoso para vosotros y para mí el ir enumerándolas. Las hay sugestivas, las hay deshonestas, las hay que causan risa y otras, pena. Las hay para todos los gustos.

¿Quiénes son los fuertes?

Nosotros, socialistas, Partido de una clase, de la clase obrera española, tenemos una preocupación nacional al formular nuestro pensamiento, no tenemos preponderantemente una preocupación de clase, y decimos: ¿Por qué hemos de fomentar nuestras peleas civiles o inciviles en torno a unas siglas, en torno a instituciones? ¿Por qué no dejar que la voluntad nacional se expre-

se libremente y con claridad? ¿Es qué la soberanía no reside de manera permanente en el pueblo? ¿Por qué, pues, hemos de considerarnos débiles y hacer concesiones a los «fuertes»? ¿Quiénes son los fuertes? ¿Los que son parte integrante de un cadáver histórico? Un cadáver puede ser imponente en un momento fugaz de la Historia, pero ¡hay de aquél a quien el miedo a ese cadáver paralice!

Nosotros no somos una fuerza del pasado que pugna por mantenerse, que gime por el hogar perdido; nosotros no somos una fuerza del pasado en el destierro que gime por sus paisajes, que gime por la atmósfera nativa. No. Nosotros somos un Partido del Porvenir, nosotros somos un Partido de todos los días, que en todos los momentos forja, a martillazos en el yunque de la Historia, su propio futuro. ¿Cómo, nosotros, vamos a sacrificar la perspectiva de porvenir a consideraciones fugaces y deshonorosas de la Historia?

El régimen franquista, expresión política de la burguesía

Nosotros, compañeros, cuando nos enfrentamos con el grave problema que tenemos delante, habremos de considerar no solamente que el régimen que ha descuartizado a España durante un cuarto de siglo es producto de la voluntad armada de una minoría de españoles, sino que ha sido la expresión política más perfecta de la burguesía.

Y Franco puede morir, y el fascismo puede morir, y los signos exteriores del fascismo pueden desaparecer de España; pero la burguesía, que ha estado representada por ese régimen, quedará ahí, disfrazada con una corona y hasta, si se quiere, con un gorro frigio.

Reformas de estructura

¿Por qué nosotros vamos a detenernos en consideraciones exclusivamente políticas? Habremos de pensar que hay unas estructuras económicas en nuestro país que han determinado un desequilibrio político permanente y que hemos de atacar las causas de ese desequilibrio.

Y hoy no somos sólo los socialistas quienes se plantean ese problema de reformas de estructuras; se lo plantea la propia burguesía, que intentó detener la marcha del tiempo, creyendo que iba a solucionar todos los problemas económicos y sociales con un charrasco o una ametralladora.

Y ya lo véis, se está produciendo un éxodo rural, como se produjo en los países industrializados a mitad del siglo pasado. Aquel éxodo rural se produce principalmente en los países in-

dustrializados porque los jornales de la industria son superiores a los del campo, porque las comodidades que ofrece la ciudad son superiores a las que ofrece el campo, y se va realizando un nuevo equilibrio de la economía, en el que disminuyendo la población rural se aumenta la productividad agraria y se crean y desarrollan las industrias necesarias al progreso de la vida moderna.

¿Y en España? Se paró el reloj de la Historia y ya véis el fenómeno que se ha producido: cuando se inicia de manera masiva el éxodo rural, los obreros del campo no van a las industrias de las ciudades, no van a crear nuevos productos de comodidad y de progreso, no van a enriquecer las urbes españolas. Se van a Francia, Alemania, se van a Holanda, quedándose los campos españoles yermos, absolutamente yermos.

¿Pero, qué creía la burguesía española? ¿Qué era un problema de cuatro revoltosos ansiosos de ser concejales o diputados? El problema es permanente, las contradicciones del régimen capitalista están en permanente movimiento. Estemos nosotros allí con nuestras siglas o estemos en los antípodas.

Pues bien, compañeros, nuestra preocupación no sólo debe ser la política, sino esencialmente la económica, y hemos querido equilibrar nuestra ponencia en ese sentido y al mismo tiempo equilibrarla de esta manera: ¿Es que al decir nosotros que se establezca un régimen provisional sin signo institucional o que fijemos lo de signo institucional quiere decir que el problema se va a solucionar más o menos pronto? De ninguna manera. Con una frase u otra es igual, si no hay fuerzas dispuestas a imponer con su voluntad un criterio razonable de solución.

No es ahí donde radica lo que pudiéramos llamar la fuerza de presión, la fuerza resolutive, la fuerza resolutive de nuestros problemas a corto y largo plazo.

Ahí tenemos una declaración, lo dije antes y repito ahora, que puede ser aceptada sin sonrojo, con toda dignidad, por todo el mundo, naturalmente, sin excluirnos nosotros. Hay fórmulas que nosotros no podríamos aceptar dignamente, como hay fórmulas que los antifranquistas de derechas no podrían aceptar tampoco dignamente. Pero esa fórmula, tal y como está, sin quitar una coma, puede ser aceptada por todos los españoles dignos.

¿Quién echa a Franco?

Pero hay un problema y una objeción: eso no es echar a Franco. Y si he dicho antes que tampoco las cancillerías lo iban a echar, entonces ¿quién lo va a echar? Pues lo va a echar, a él

y a sus sucesores, si siguen conservando la esencia fundamental del franquismo, esas propias contradicciones de su régimen, si nosotros sabemos explotarlas y situarnos ante ellas con actitud inteligente y fuerte. Y por eso subrayamos, y llamamos la atención sobre el hecho, que el proletariado no tiene más arma que la que está practicando, con heroísmo ejemplar, la lucha reivindicativa, la acción reivindicativa. La economía es el flanco descubierto del franquismo.

Y habremos de añadir lo siguiente: la burguesía tiene tiempo para resolver sus problemas. No los empezará a resolver, en el sentido de que la burguesía tiene también un papel revolucionario en la Historia; no empezará a cumplir esas obligaciones hasta tanto el proletariado no llegue, bajo la presión social y la presión económica, a poner en peligro su existencia.

La Alianza Sindical

No nos hagamos ilusiones. Nosotros no queremos crear falsas esperanzas en nadie, queremos hablar con absoluta claridad al proletariado español y a todos los españoles. **El problema es nuestro y habremos de resolverlo nosotros.**

Y el que crea que ese problema puede resolverse con un esfuerzo rápido, violento, fulgurante y espectacular, está equivocado. Son, además, éstas, soluciones que no deben interesarnos extraordinariamente. Nos interesan aquellas que no son solamente un elemento destructivo, sino un elemento constructivo.

Para nosotros la Alianza Sindical es esa herramienta, el arma que podrá destruir todo lo que el régimen capitalista tiene de injusto para construir una economía para todos los españoles, donde la renta nacional esté repartida con muchísima más justicia que en la actualidad.

Somos republicanos y socialistas

No queremos ocultar, ¿por qué ocultarlo?, que somos republicanos, que lucharemos por la República. Pero aunque calláramos prudentemente esta condición, nadie nos iba a creer, como si calláramos que queremos construir el Estado socialista. ¿Por qué nos hemos de desfigurar por eso que se ha llamado aquí oportunismo? Nosotros no somos un Partido cuyos deseos se limitan a la conquista de unas actas de diputados o unas carteras ministeriales. Somos algo más serio que todo eso. ¿Ambiciones excesivas? No. Es que unos vamos en el sentido de la Historia y otros, no. ¡Allá los que no van!

Un solo Partido Socialista

Os diré también que en nuestros documentos hay preocupaciones accesorias, pero importantes. Una de ellas es que en nuestro Partido cabe todo el mundo que tenga sentimientos socialistas; que nosotros somos el partido de los trabajadores manuales e intelectuales y que queremos que se destruya la divisoria artificial y estúpida entre estas dos clases de asalariados. No hay necesidad de complicar en nuestro país el mapa político, multiplicando los partidos, cuando se encuentran partidos fuertes, de voluntad unida, pero democráticos, como el nuestro, en el que se pueden discutir todos los problemas, absolutamente todos, todas las tendencias posibles del socialismo, todo lo que haya respecto a doctrinas y tácticas.

No está justificado que se creen más partidos dividiendo a la clase obrera, que debe estar unida, no solamente para terminar con el franquismo, sino con las causas que han determinado el franquismo. (Aplausos).



El Partido Socialista Obrero Español señala el camino de la estabilidad política al reclamar una CONFEDERACION REPUBLICANA DE NACIONALIDADES IBERICAS.

Declaración aneja a la Resolución política

El Partido Socialista Obrero Español, sensible siempre a las realidades políticas que se dan en España, declara en su programa que propugna la

Constitución de una Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas, reconocidas a medida que vayan demostrando indudablemente un desarrollo suficiente, y siempre sobre la base de que su libertad no entraña para sus ciudadanos merma alguna de los derechos individuales ya establecidos en España y de aquellos que son ya patrimonio de todo pueblo civilizado.

Fiel al espíritu de la Declaración que antecede, el Partido Socialista Obrero Español ha tomado parte constantemente en las luchas por la defensa de las libertades de los pueblos contra el absolutismo y ha defendido sus reivindicaciones.

El Partido Socialista Obrero Español reafirma hoy su voluntad, convencido de servir así la auténtica unidad española, de seguir luchando en favor de la Confederación republicana de todos los pueblos ibéricos para estimular su desarrollo armonioso.

La iniciativa del grupo departamental del Sena de actualizar una posición del Partido, en este momento en que se barajan todas las formas institucionales y políticas posibles, sin apuntar a los intereses generales del país sino a los de grupo o casta, ha tenido profundas repercusiones en nuestro país, quizás porque mucha gente de memoria corta y mala intención se ha esforzado en presentarnos como centralistas a ultranza, sin que faltase en ese coro de enturbiadores, la burguesía de una y otra región, cuyo regionalismo era eficaz instrumento de presión en defensa de sus exclusivos intereses, ni los proteicos grupitos cuya principal misión es la de dividir a la clase obrera con cualquier pretexto.

El problema de la reorganización política de nuestro país no es privativo de unas determinadas regiones sino de toda España. Hay que hacer desaparecer el mito del Estado-providencia origen del retraso político, económico y social de casi toda España. A una unidad forzada, ultrajante y estéril preferimos la armoniosa colaboración de las nacionalidades ibéricas resucitadas con pujanza.

El Partido Socialista Obrero Español señala, una vez más, el camino. Camino seguro hacia la paz y el progreso.

MP. DULAURIER 23 R. DULAURIER-TOULOUSE

